## RODRIGO ZULETA

Frankfurt am Main: Peter Lang, 2000.

Ya en 1903, el mexicano Juan José Tablada advirtió que "Silva no tiene una biografía, sino una leyenda". El libro de Rodrigo Zuleta (Bogotá, 1961) intenta explicar los avatares de la formación de esta leyenda que colocó a José Asunción Silva en el pedestal de poeta nacional de Colombia.

Se trata de la tesis presentada por Zuleta para sus Magister estudios de Romanística realizados en Bonn v Bochum y este rasgo académico signa a un mismo tiempo los logros y deficiencias del trabajo. Entre los primeros, se advierten la detallada documentación del proceso de recepción de la obra de Silva y del estado actual de los estudios sobre el autor en el espacio literario colombiano. Entre las segundas. la reiteración de frases y argumentos con un énfasis propio de cierto discurso académico que le quita atractivo al ensayo.

A lo largo de ocho capítulos, el autor sigue el proceso histórico de configuración de la imagen de Silva como poeta nacional, objeto de culto y veneración arquetípica. Desde los artículos periodísticos impresos a partir de su muerte hasta los

homenajes realizados en oportunidad del centenario de la misma, registra la formación de la leyenda que, según Zuleta, excede en mucho la valoración estética alcanzada por la obra misma. La explicación de este desbalance entre la fama póstuma de la figura del poeta y la escasa repercusión de sus textos, origina y sostiene la tesis de Zuleta.

Distingue, en este proceso, entre los exégetas eckermanianos, a quienes dedica capítulo segundo. el consagratorios, estudiados en el capítulo tercero, y los científicos. en el capítulo cuarto. Unos se habrían acercado a Silva con el propósito de participar de su prestigio y del aura misteriosa que rodeaba su figura mientras que los segundos, en cambio, habrían logrado que Silva participe de un prestigio que ellos ya tenían. Entre estos, enumera a Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Francisco de Villaespesa, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Gabriel García Márquez Los llamados científicos, por último, aparecen circunscriptos a los biógrafos: Alberto Miramón, el primero, en 1937 y Héctor Orjuela, el último,

con un texto publicado en 1991.

Este énfasis sobre lo biográfico, que se acentúa en los capítulos sexto v séptimo, preanuncia la conclusión que no se hace explícita hasta el último capítulo. Según Zuleta, en los análisis de la vida y la obra de Silva (a cuvo registro ha dedicado los siete capítulos anteriores) no se ha tenido en cuenta que "el caso individual de Silva era refleio de un proceso sociológico —el proceso de secularización— que había llevado a un debilitamiento general del sentimiento religioso" (129). En este proceso. Zuleta postula que en la obra de Silva, en especial en su novela De sobremesa, puede leerse un llamado de atención del poeta "sobre el tema de la muerte de Dios y la consiguiente disolución del mundo del que Dios era el centro". En la formulación de este problema de índole teológica y moral, radicaría "el sentido actual de Silva" más que en sus innovaciones métricas. El poeta no encontró, dice Zuleta, una repuesta al dilema religioso, pero "posible pensar que de haber vivido más tiempo, hubiera buscado refugio [...] en un regreso al catolicismo" (134-5). He aquí la sorprendente conclusión a la que llega y que, lamentablemente, guarda escasa o nula congruencia con los pocos argumentos esgrimidos a lo largo del trabajo.

En síntesis, "el sentido actual de José Asunción Silva" no está anclado en teoría literaria alguna, como el lector podría anticipar a partir del subtítulo "análisis de la recepción de un clásico de la literatura colombiana", sino más bien en el intento de reemplazo de la "leyenda" laica del poeta nacional" —que la tesis registra y explica con precisión—por otra más acorde a las creencias del autor de la tesis

Graciela Nélida Salto Universidad Nacional de La Pampa Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas